

Montse Grases

Una chica valiente



Biografías de bolsillo

1 ¿Sabes que todos tenemos un gran regalo guardado en el Cielo?

Una chica valiente - La vida de Montse Grases

Montse Grases nació el 10 de julio de 1941 en la ciudad de Barcelona. Era una niña risueña y muy buena. Cuando era pequeña, sus padres le enseñaron que Dios Padre nos tiene preparado un gran regalo: el cielo. Nadie se puede llegar a imaginar este regalo, por ser tan extraordinario. ¿Pero qué tenemos que hacer para conseguirlo? ¡Amar! En primer lugar, debemos amar muchísimo a Jesús y después a todos los demás. Esto lo entendió Montse muy pronto.



2 No lo dudes nunca: Jesús siempre escucha nuestras oraciones



Montse tenía una gran familia, con muchos hermanos y hermanas. Cuando era pequeña se puso muy enferma. Sus padres rezaron por ella y se curó. Jesús siempre escucha nuestras oraciones. Montse aprendió desde pequeña a rezar y a confiar en Jesús.

3 La verdadera alegría nace cuando descubrimos que somos hijos de Dios

Toda la familia Grases veraneaba en un pueblecito de la sierra del Montseny llamado Seva. A Montse le sentaba muy bien el aire limpio de la montaña. En Villa Josefa, la casa donde vivían, se respiraba alegría.

Siempre había movimiento de niños y niñas entrando y saliendo. Unos cantaban, otros jugaban, iban en bicicleta... En ese ambiente, Montse crecía con un carácter alegre, abierto. A veces también se enfadaba pero enseguida se le pasaba y cuando había ofendido a alguien, pedía perdón. Su alegría nacía de su interior. Ella ya sabía que era hija de Dios.



4

La primera Comunión: un abrazo con Jesús

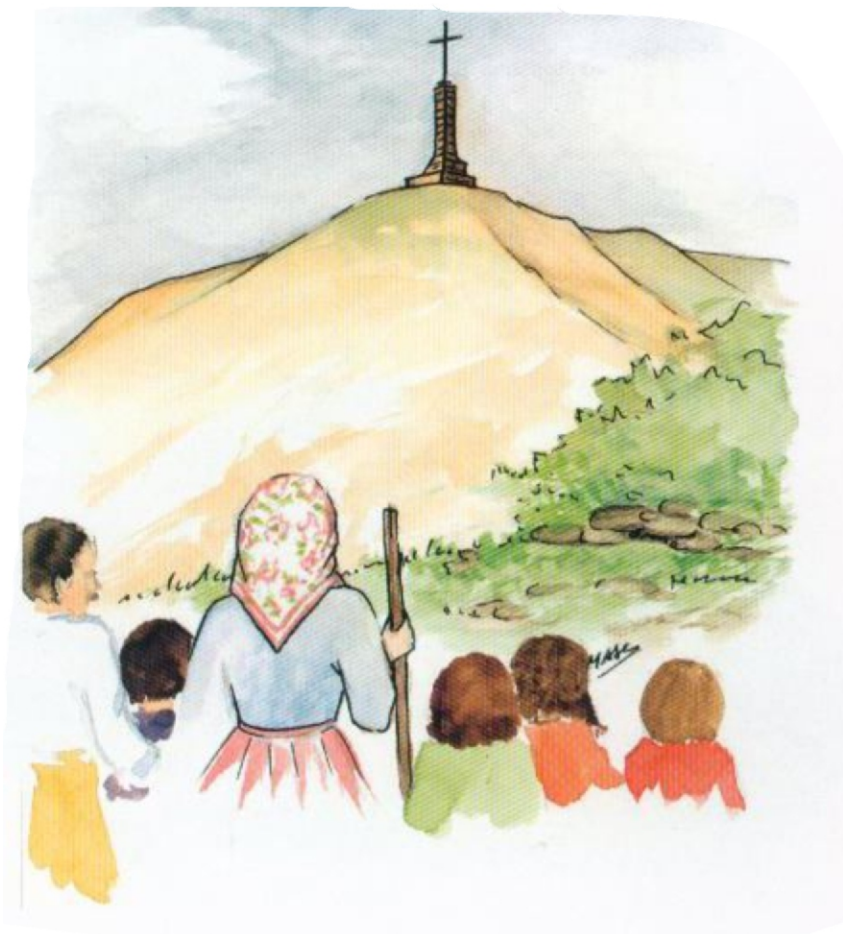
Montse esperaba con mucha ilusión el día de su primera Comunión. Había aprendido muchas cosas sobre Jesús gracias a su familia y al colegio. Aquella primera Comunión fue como un gran abrazo con Jesús. Desde entonces nunca dejó de asistir a Misa los domingos. Montse descubrió la fuerza que Jesús da en la Eucaristía. Él es el mejor regalo.

5 Cuando te asombres ante la belleza de la naturaleza (el mar, las montañas, los árboles, los ríos, el cielo...) dale gracias a Dios. ¡Él es el creador!

Las excursiones a la montaña, especialmente al Matagalls, eran las preferidas de Montse.



A veces, incluso corría con los amigos para ver quién llegaba primero a la cumbre. Una vez allí, se llenaba de alegría al contemplar la inmensidad y la belleza del paisaje. Parecía que, por unos momentos, la tierra y el cielo se unieran. Valían la pena todos los esfuerzos. Montse daba gracias a Dios.



6 El tiempo es oro, ¡aprovéchalo para ser mejor!

A veces nos aburrirnos o no sabemos qué hacer. Es necesario aprovechar el tiempo libre para poner en práctica otras habilidades, hobbies, valores... Por eso la madre de Montse le propuso ir a la Escuela Llar de Barcelona para aprender a tocar la guitarra, hacer teatro, preparar pasteles, trabajos manuales, etc. Allí también aprendía a ser mejor estudiante, mejor amiga y mejor hija de Dios. En Llar había muchas alumnas y se lo pasaban muy bien.



El sacerdote también colaboraba en su formación cristiana. Les enseñaba a descubrir las huellas de Dios. A Montse le gustaba mucho y quería avanzar por este camino. No se conformaba; quería amar cada vez más a Jesús. Ella se sentía feliz y por eso invitaba a sus amigas a Llar. Quería compartir con ellas su alegría.

Montse se daba cuenta de que cuanto más avanzaba en su vida cristiana, más cerca de Jesús estaba.



7 Abre los ojos y di sí a Jesús. ¡Te está esperando!

Montse seguía esforzándose por mejorar. Esto se notaba en que procuraba terminar bien su trabajo, sonreír ante lo que le molestaba y hacer la vida más amable a los que convivían con ella. Un buen día, después de pensarlo bien, decidió apuntarse a un curso de retiro para rezar con serenidad e intensidad. Tenía dudas, interrogantes, pero también grandes ilusiones y grandes retos. Sentía como si alguna cosa importante fuera a suceder. Le pidió a Dios que le hiciera conocer el camino que Él quería para ella, es decir **su voluntad**. Tras meditar la decisión que iba a tomar, las dudas desaparecieron y vio claro su camino en el Opus Dei: servir a la Iglesia y amar a Dios a través del trabajo cotidiano.

Montse recibió un regalo de Dios maravilloso: **la vocación**. Ella era consciente y la agradecía.

Es en la oración donde Dios nos da a conocer cómo podemos ser felices cumpliendo su voluntad. Le podemos preguntar cada día: Jesús, ¿qué quieres de mí? Montse hacía un rato de oración todos los días. Hablaba con Jesús de sus alegrías y también de las cosas que le preocupaban para dejarlas en sus manos.



8 ¡Los planes de Dios son mejores que los nuestros!

Montse tenía sus planes de futuro. Estaba ilusionada con irse a estudiar a París (Francia), donde viviría en un centro de la Obra por primera vez. Ella ya pensaba en las nuevas amigas que haría y en cómo las ayudaría a acercarse a Jesús. Pero Dios tenía otros planes para ella.

Pocos días más tarde, le empezó a doler la pierna y sus padres la llevaron al médico. Le diagnosticaron un tumor que no se podía curar. Cuando ella se enteró, se fue a su habitación y, de rodillas, rezó ante la Virgen de Montserrat. Le dijo: "Lo que tú quieras". Se abandonó en las manos de Dios. Se metió en la cama porque ya era tarde y a los pocos minutos, dormía profundamente.

9 El dolor da sus frutos de paz y alegría si sabemos ofrecerlo a Dios.

Montse siempre había disfrutado mucho con todo lo que hacía. Le encantaba el deporte, el cine, pasear con sus amigas... Su enfermedad le llevó a tener que dejar algunas de las actividades que tanto le gustaban, pero descubrió también de manera especial el cariño de su familia y de sus amigas. El Amor de Dios fue siempre su gran apoyo. Estaba muy unida a Jesús y procuraba imitarle en todo.

Ahora era como si Montse también compartiera una pequeña parte de los dolores de Jesús en la Cruz. Ella ofrecía su sufrimiento por las intenciones del Santo Padre, por el fundador de la Obra, por los enfermos...



Decía que ese sacrificio valía la pena. Después sentía en su alma una gran paz y alegría. Los familiares y amigos que la visitaban quedaban admirados de su fortaleza, generosidad y buen humor.

Dios ya le estaba preparando un regalo para toda la eternidad: **el Cielo**. Ella ya lo sabía y lo esperaba con impaciencia.

Montse se marchó al cielo el 26 de marzo de 1959. Tenía 17 años. Desde entonces ha hecho muchos favores a las personas que se lo han pedido con fe. Su vida cristiana ha sido un ejemplo para muchas personas. La Iglesia está estudiando la posibilidad de proclamarla santa.



¿Qué son 17 años viviendo aquí en la tierra ante toda la eternidad en el cielo?

Montse tenía sus planes de futuro, pero pronto entendió que Dios le quería dar el regalo que hacía tiempo había preparado para ella. ¡Ahora era el momento!

Los planes de Montse ya no tenían importancia comparados con los planes de Dios. Ella sabía que pronto se encontraría con Jesús y por eso estaba contenta, aunque tuviera que estar en cama. Le quería llevar también algunos regalos, aquellos que de pequeña había aprendido que a Jesús le gustan. Cuando le dolía la pierna, pensaba "A ti, Jesús mío, también te dolían los clavos cuando te clavarón en la cruz, y no te quejabas. Lo hiciste todo por amor a nosotros. Nos querías salvar y abrirnos las puertas del cielo. Todo por amor. Yo ahora quiero hacer como Tú. Aunque me duela, seré fuerte como Tú lo fuiste. Este dolor lo ofrezco para que esta amiga que me ha venido a visitar Te ame más y vaya al cielo; esta molestia..." Poco a poco Montse fue llenando sus manos de regalos muy gratos al Señor. Cuando sus manos estuvieron llenas a rebosar, Dios la llamó y le dijo: "Montse, ya puedes venir."